

El Expositor Bautista

AÑO XIII.

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 15 DE 1920.

NÚM. 18

EL EXPOSITOR BAUTISTA

Órgano quincenal de la Convención Evangélica
Bautista de las Repúblicas del Plata

Director y Administrador:

J. C. QUARLES

Calle Malvinas 912 — Buenos Aires
Unión Telef. 718, Flores

Subscripción: \$ 2 al año.

En el exterior: 4 francos.

De viaje por Mendoza y San Juan

Vino a interrumpir nuestras tareas un llamado del pastor D. Francisco Fowler, quien requería los consejos de sus colegas en cuanto a la orientación material de la obra en Mendoza. En otras palabras, nuestro viaje tenía por objeto inspeccionar una propiedad que el pastor Fowler pensaba comprar, con el propósito de abrir una obra en la ciudad de Mendoza misma.

Confesamos francamente que hace tiempo que tenemos la ambición de conocer aquellas regiones andinas y a nuestros hermanos de la Iglesia de Godoy Cruz. En verdad, ¿quién no quiere ir a Mendoza? Aunque no era el tiempo de las uvas, cuando se nos presentó la oportunidad de ir, hicimos la maleta y fuimos. Y no nos arrepentimos.

Al bajar del tren internacional era fácil darnos cuenta de que eso era otro mundo—o si no, era una Argentina distinta. A pesar de ciertos vínculos comunes, como el idioma nacional y el mate, realmente existen varias Argentinas. Todo lo encontramos distinto de lo que tenemos en la parte oriental de la República. Aunque la primavera no se había hecho sentir lo suficiente todavía para apreciar debidamente lo bella que es aquella provincia, concordamos con "La Nación" en cuanto al nombre que le dió hace unos días,—el paraíso andino.

Pero al visitar una nueva ciudad o provincia, lo que encontramos de más grato, no es lo bello y pintoresco de la naturaleza, ni la diversidad que existe entre las varias partes del país, sino la semejanza, aun lo idéntico de la cordialidad que nos brindan los hermanos en la fe; la amable acogida y manifestaciones de cariño fraternal, por diversas que sean las condiciones materiales del ambiente especial.

Encontramos la noche 2 de septiembre una buena concurrencia de hermanos y simpatizantes en el culto de Godoy Cruz. Con la excepción de dos o tres personas, no conocimos a ninguno de los hermanos mendocinos, pero por muy poco tiempo nos era posible decir esto. Después de los saludos y una cordial bienvenida, ya nos conocíamos.

Fué nuestro privilegio dirigir la palabra en cuatro cultos, y queremos aprovechar esta oportunidad de agradecer a todos, otra vez, su buena atención como también las muestras de apreciación de nuestras palabras.

La Iglesia de Godoy Cruz es, tal vez, la iglesia más puramente argentina que tenemos. La mayoría de los miembros son hijos del país, pero también hay algunos españoles e italianos.

Esta Iglesia, también, en su corta vida ha dado tres de sus hijos para la obra, los jóvenes Molina, Fontao y Alvarez, quienes están preparándose en nuestra escuela teológica, para poder entrar activamente en la obra cuando el Señor permita.

Se ha dicho que todos los grandes hombres se han criado cerca del mar o cerca de las montañas,—atribuyéndose su grandeza a la inspiración recibida de estas sublimes obras del Creador. Si este dicho tiene algo de verdad, debemos esperar que las iglesias de la Cordillera nos den todavía otros predicadores de poder. Las hermosas montañas mendocinas deben ser una inspiración para los que viven allí. Por nuestra parte, lamentamos no haber

nacido ni cerca de las montañas ni cerca del mar.

En cuanto al objeto principal de nuestra visita, diremos que tenemos en vista un magnífico terreno en el centro mismo de la ciudad de Mendoza, y esperamos que será posible hacernos de él, lo que nos aseguraría una buena base material para el futuro desarrollo de la obra en la capital mendocina.

Una vez terminada esta diligencia, hicimos un lindo paseo al Cerro de la Gloria, en cuya cumbre se levanta el hermoso monumento al Ejército de los Andes.

Con el hermano Fowler fuimos a la ciudad de San Juan, donde esperamos, dentro del próximo año, empezar una obra. Casi podemos decir que ya se empezó espontáneamente. Entre las dos capitales provinciales hay una constante intercomunicación, la que ha servido para extender el evangelio. Ya tenemos allí algunos hermanos y tal vez mayor número todavía de simpatizantes.

De lo que pudimos juzgar en el poco tiempo que estuvimos en San Juan, ha de ser un buen campo de trabajo. En la capital misma y los departamentos vecinos, que en realidad forman una sola ciudad, hay unos sesenta mil habitantes—ciudad de ninguna manera despreciable, y en la cual se ha hecho muy poco, poquísimo, para hacer conocer el evangelio.

Tanto en Mendoza como en San Juan, hemos visto muchas bodegas y muchísimas viñas. Desgraciadamente, también hemos podido ver los frutos de ellos en el gran número de borrachos por las calles y en la degeneración física de muchos niños. Creemos que el pastor Varotto tiene razón al decir que una ley prohibicionista sería una bendición para Mendoza. Por nuestra parte, nos preguntamos por qué no se podría producir más uvas de mesa o pasas de uvas,—la excelencia de éstas tuvimos la oportunidad de probar, y la ciencia nos dice que no existe mejor alimento—en vez de echarlas a perder en la fabricación de vinos. Además de la gran ganancia moral y física, al omitir estos venenos, — porque aun en Mendoza creen que el vino en sí no es lo suficiente venenoso, y lo envenenan todavía más—creemos que el rendimiento monetario de las cosechas sería mayor. El precio que los bodegueros pagan por la uva de vino es insignificante. Dos o tres kilos de uva de mesa en Buenos Aires cuestan casi tanto

como una tonelada de uvas de vino en Mendoza. Pero es difícil convencer a los que tienen arraigada la costumbre de hacer y tomar bebidas embriagantes.

Pero sea todo esto cómo sea, la esperanza de aquellas ricas provincias no es una ley prohibicionista que les dé más moralidad y prosperidad, sino el evangelio de Cristo. El mejoramiento de las condiciones morales, espirituales, y hasta cierto punto materiales, de los habitantes de Cuyo, depende de la actividad y fidelidad de nuestros hermanos allí radicados. Dios quiera que sean fieles en su misión.



¿Vendra Cristo

antes de diez años?

Textos: "¿Cuándo será el fin de estas maravillas?" Daniel 12:6.

"Impero de aquel día, y de la hora, nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el mismo Hijo, sino el Padre." Marcos 13:32.

En el *Christian Herald* de Abril 5 de 1905 se publicó un estudio profético que al leerlo me pareció muy sensacional. Cotéjé con detenimiento las citas bíblicas que traía insertas y descubrí que el artículo era profundamente serio, y muy bien pensado. Una de las declaraciones que hacía el autor, señor M. Baxter, era acerca de Turquía, diciendo que este imperio sufriría un golpe terrible en 1917, lo que sucedió con fiel exactitud, porque fué a fines de ese año cuando el general inglés Allenby se apoderó de Jerusalem y dió fin al dominio oneroso y pesado del turco sobre la Palestina. Nótese que el estudio de la profecía dió al señor Baxter autoridad para fijar una fecha, y anticiparla desde doce años atrás. El mismo artículo declaraba que la "gran tribulación" que ha de preceder "al fin de este siglo", tendrá lugar en los años 1820 a 1931. Ésta y otras predicciones me hicieron estudiar con interés el tema de la segunda venida de Cristo, y desde aquel tiempo ha sido para mí un asunto favorito del que mucho he hallado, y he escrito en los principales periódicos evangélicos de habla española.

La única fecha que guardo es la última que acabo de mencionar.

De las demás, que son ya cosa del pasado, el tiempo se ha encargado de jus-

tificar la precisión y seguridad con que el señor Baxter hizo la exposición de las profecías de la Biblia relativas al fin del mundo.

Acabo de visitar a uno de los editores del *Christian Herald*, y le mostré el viejo artículo que he conservado por quince años, y le pedí que se vuelva a publicar con algún comentario adecuado.

Se trata de fijar la fecha del fin.

Alguno pudiera objetar que es arrogancia y temeridad señalar fechas exactas y hacer predicciones, contrarias a lo que dice el texto de Marcos que hemos escogido como base para este sermón.

Pero esa objeción no es fuerte.

Es cierto que ya por muchas veces se han fijado fechas y se ha anunciado el fin para tal o cual día determinado, y los años han llegado, y pasaron, y el fin no llegó a pesar de todo lo que los falsos profetas dijeron. Desde los primeros siglos, y en la Edad Media, y siempre, ha habido quien se dedique a señalar con pretendida sabiduría e infabilidad la hora del fin, amedrentando a los espíritus débiles y sembrando pavor en las conciencias de los crédulos e ignorantes. Pero esos que así han hablado han sido charlatanes que no partieron de ninguna base bíblica; que no conocían la historia, y los cuales sólo argumentaron ser enviados especiales e iluminados, o haber tenido visiones de ángeles de quienes recibieron autoridad de ir a advertir y preparar al mundo para el Juicio Final.

Pero, sin duda, aparte de esa charlatanería debe haber un conocimiento bíblico, un estudio serio, una consecuencia lógica y arreglada a la verdad, y una experiencia que se hallen de acuerdo con las enseñanzas de la historia y con el sentido común, para que nos hablen con autoridad no fingida, y para que podamos dar a sus predicciones la debida atención y crédito. Todas esas virtudes se hallan en el escrito del señor Baxter. Y está más: que en el curso de estos quince años sus palabras han sido justificadas por los acontecimientos que se han desarrollado delante de nuestra vista.

Debemos comenzar por aclarar el sentido del texto de Marcos. Cristo habló en tiempo presente cuando dijo: "De aquel día, de la hora, nadie sabe, ni el mismo Hijo, sino el Padre". No dijo: NADIE SABRÁ, sino nadie sabe. Esto confirma las palabras de Daniel 12: "Estas palabras

están cerradas y selladas hasta el tiempo del cumplimiento... pero los sabios entenderán". Es decir, estas palabras no están selladas para siempre, sino solamente: "cerradas y selladas hasta el tiempo del fin", y hasta la llegada "del tiempo del cumplimiento", versos 4 y 9. En el tiempo de la profecía de Daniel estaban selladas en virtud de que las fechas eran entonces cosa del futuro, en tanto que ahora lo son del pasado, y del presente, y es muy poco lo que queda por cumplirse, y eso se mira con claridad meridiana. El libro de la Revelación no estaba escrito en los días en que Marcos escribió su texto y la Revelación la dió Dios "para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder presto". (Rev. 1:1.) En el verso 4 del capítulo de Daniel que hemos citado se dice, y debe entenderse bien, "que las palabras estarán selladas", pero no para siempre, sino hasta cuando se acerque el fin, y que muchos las escudriñarán, y se aumentará el conocimiento de estas cosas, "y los sabios las entenderán". El texto de Marcos resultaría incomprensible si se pusiera en el tiempo futuro del verbo. Entonces diría así: "De aquel día, y de la hora, nadie SABRÁ, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el mismo Hijo, sino el Padre". ¿Puede ser esto posible? ¿Que Cristo mismo ignore cuándo será el fin hoy que Él está sentado a la diestra de Dios Padre? ¿No sabrá Él cuando tenga que venir? ¿No es cierto que lo que ignoramos "hoy" lo podemos comprender mañana? ¿No dió una vez el mismo Señor, "tú no entiendes ahora, mas entenderás después?"

Cristo condenó a los hombres de su día a que sabían hacer augurios de la lluvia o del buen tiempo estudiando los arreboles del cielo, y siendo muy hábiles en esta clase de predicciones; pero en cambio, no se les permitía observar las señales indicativas de la condición moral y espiritual del mundo (Mateo 16). Creo que lo mismo condenaría hoy a los que estudian con maravillosa temeridad la marcha de la política, y predicen el resultado de las elecciones, y la medida que tomará este país, y el otro país, y se pasan el tiempo investigando las cuestiones sociales, discutiendo la política internacional, analizando todas las cosas de esta vida, y en cambio, no se ocupan de la venida de Cristo, ni se detienen a considerar las cosas eternas, ni buscan lo que es primero y esencial. Esta inconsistencia es ofensiva, y los hombres pagarán muy

caro por ella. En los cristianos es inexplicable ese proceder. Muchos no han prestado atención a las inmortales palabras de Pedro: "Tenemos la palabra profética más firme: a la cual hacéis bien de estar atentos como a una lámpara que alumbra en un lugar obscuro, hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. Entendiendo primero esto: que ninguna profecía de las Escrituras es de privado desatamiento, porque la profecía no fue en los tiempos pasados traída por voluntad humana: mas los santos hombres de Dios hablaron, siendo inspirados por el Espíritu Santo". (2ª. Pedro 1:19-21). *La declaración es:* que la profecía alumbra como una candela en un lugar obscuro. *Y el hecho es:* que la mayoría de los cristianos no ven hacia la luz sino hacia la obscuridad, y le dan la espalda a la candela. ¿Cuántos de mis lectores, que son cristianos, estudian con empeño el Antiguo Testamento? ¿Quién se ha dedicado a escudriñar lo que dicen los profetas acerca de los judíos? ¿Quién lee a Ezequiel? ¿Quién mira la refulgente luz que irradia de los libros de Sofonías y Zacarías? En mi experiencia personal he hallado que hay muchos que saben algo del Antiguo Testamento, y algunos que saben mucho de los Evangelios, pero poquísimos que puedan citar un sólo texto de Isaías o decir siquiera unas cuatro palabras de las enseñanzas luminosas de Miqueas o de Habacuc.

Puedo dar un ejemplo: acabo de hablar con una señora, aquí en Nueva York, que no sabía ni jota de los huesos secos de que habla el capítulo 37 de Ezequiel. Me confesó, en verdad, que ella jamás había leído ese capítulo, y que no sabía de qué trataba la profecía de Ezequiel "ni ninguna de las otras profecías". (Palabras textuales). Y me dijo: "Yo he sido miembro de la iglesia por más de treinta años y seis años: y nunca he dejado de asistir a la Escuela Dominical". ¿Culparemos a ella por ser tan descuidada en el estudio de las Escrituras? ¿Culparemos también a sus maestros de la Escuela Dominical? ¿Culparemos al pastor de la iglesia? Pues los culpamos a todos. La experiencia de esa mujer muestra sencillamente que ni ella ni ellos aman la Palabra de Dios. Es harto triste hallar,—y se halla con mucha frecuencia—a creyentes que no se dedican al estudio serio y cuidadoso del Antiguo Testamento, y eso a pesar

de la grandiosa declaración de Pedro.

Un pastor español dijo con mucho acierto, que el Antiguo y Nuevo Testamento son los dos pechos que han amantado a la iglesia desde el principio. Pero la inmensa mayoría de los cristianos dejan la "leche no adulterada de la Palabra", y viven flacos en la fe, estudiando con afán las cosas del mundo, dedicándose a ellas con empeño y celo, y viendo los arreboles de las nubes, pero no las verdades del Señor ni los brillantísimos destellos que brotan de su enseñanza divina.

Cristo quiere que observemos con atención las señales que han de preceder a su venida, y así dijo: "De la higuera aprended la semejanza: cuando su rama ya se hace tierna, y brota hojas, conocéis que el verano está cerca. Así también vosotros cuando viereis hacerse estas cosas, conoced que está cerca (el gran día), a las puertas". (Marc. 13:28-29). "Y cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad y levantad vuestras cabezas; porque vuestra redención está cerca". (Luc. 21:28).

Examinemos, pues, qué son "estas cosas". Daniel tiene muchas sugerencias relativas al "fin de este siglo" y da fechas exactas que ahora se pueden comprender con mayor precisión mediante la ayuda y luz de los sucesos que hemos venido presenciando en los últimos años. El imperio musulmán que se habría de establecer con furioso empuje de destrucción, dominando la Siria y Palestina, es lo que se llama en el lenguaje de la Biblia, "la abominación de desolación", "abominación de asolamiento", y "abominación espantosa", en Daniel 11:31; Mateo 24:15; Marcos 13:14; y Daniel 12:11, y duraría 1335 días que son años lunares (Dan. 12:12), que convertidos en años solares resultan 1295 años ordinarios. Debe tenerse en cuenta que los mahometanos para medir sus años se rigen por la luna, mientras que nosotros nos guiamos por el sol. Ese período comienza a contarse desde que los mahometanos saliendo de la Meca, en Arabia, invadieron la Siria y capturaron a Damasco en el año 634 de nuestra era; y dos años después se apoderaron de Jerusalem en 636. Así, pues, 1295 años ordinarios contados desde 634 y 636, nos dan la fecha de 1929, y 1931 en que debe comenzar la "gran tribulación" o en otras palabras, "el principio del fin". Los expositores y estudiantes que se distinguen en los asun-

tos de la profecía enseñan que los períodos proféticos de 2,300, 1,335, 1,290, y 1,260 días, y tres tiempos y medio, o cuarenta y dos meses, mencionados en Daniel 7 y 8, y en Revelación 11, 12, y 13, deben entenderse por años a la manera de Números 13:34 y Ezequiel 5:5-6, y son aplicables con igual exactitud al poder despótico de los papas, y de los musulmanes, y lo mismo al anti-cristo, un hombre investido del poder satánico, que ha sido tipificado por Nabucodonosor, por Alejandro el grande, por los Césares, por los papas, por Mahoma, por los sultanes de Turquía, y por Napoleón y el Káiser.

Los 2,300 años en Daniel 8:14, comenzaron en el mes de Nisán de 445 (antes de Cristo), o sea el vigésimo año del reinado de Artajerjes, cuando Nehemías, por orden del rey reedificó a Jerusalem (Nehem. 2 y Dan. 9:25), y terminaron en 1856 de nuestra era al hacerse el tratado de paz de la guerra de Crimea que otorgó la tolerancia religiosa a Turquía y Siria, y comenzó así la *limpieza del santuario*. Se cuentan también 1260 años ordinarios de despotismo papal, partiendo de 596 A. D., cuando el papa Gregorio el Grande asumió el poder temporal, hasta 1856; y se añaden 75 años lunares o 73 años solares y arrojan la misma fecha 1929, y 1931 para completar los días fijados en Daniel 12:7 y 12.

El juramento del ángel en Revelación 10:6, prefigurando la época de la Reforma que vino a culminar en la matanza de sesenta mil protestantes hugonotes en Francia, en la noche de San Bartolomé en el año 1572, indica con deslumbrante claridad que no habrá "otro tiempo" u "otro *chronos*", o tiempo (en griego) de 360 años. "El tiempo o *chronos* no será más". Quiere decir que antes que haya terminado ese tiempo vendrá el fin, es decir, en 1932, que resulta de añadir los 360 a la fecha de la matanza de los cristianos franceses en 1572. El distinguido doctor Grattan Guinness, de Londres, en sus escritos proféticos publicados en 1885, dice: "Los intérpretes históricos convienen en asegurar que el cap. 10 de la Revelación, simboliza la gran Reforma protestante de 1517 a 1572. El ángel, que es Cristo mismo, jura que no habrá otro *chronos*, de 360 años, antes que el misterio de Dios sea consumado. Este "tiempo" medido desde la noche de San Bartolomé, se extiende hasta 1932, que es también el fin de

los "siete tiempos" o 2,520 años, medidos desde la caída del rey Sedequías en 588 antes de Cristo".

Si alguno nos acusa de querer contradecir lo asentado por Marcos, volvemos a decir, que en el tiempo en que Cristo pronunció tales palabras, no existía la Revelación, ni los mahometanos habían invadido la Siria y Palestina, ni había surgido el papado, ni existía señal clara como las que vemos hoy después que han transcurrido diez y nueve siglos, cuando ya pasaron uno tras otro los cuatro imperios de la historia y de la profecía, Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma; y cuando nos hallamos en los pies de la estatua que se describe en Daniel 2. Es decir, en la época de la liga de las Naciones, y de la democracia en liga con los reinos, representada por los pies de la estatua que eran "en parte de hierro, y en parte de barro cocido", siendo el hierro el símbolo de la monarquía y el barro de la democracia, porque es de la tierra, y es débil. El reino tiene su origen en el cielo, porque Dios es rey, y la monarquía imperfecta y defectuosa de los hombres es simplemente una pobre imitación del reinado del Altísimo. Pero la democracia que está representada por el barro es de invención humana, y es débil e insostenible.

En una palabra, nos hallamos en los últimos tiempos. Los judíos ya se mueven como los "huesos secos", ya se dirigen a Jerusalem. Los tiempos son muy trabajosos. Hay conflictos demasiado serios entre el capital y el trabajo, que ya no combaten de palabra, sino de hecho, y se cumplen las palabras de Santiago 5:1-10. Parece que un espíritu diabólico está manejando de una manera incomprensible los asuntos políticos del mundo y jamás mostraron mayor exigencia y dureza y despotismo los que han sido puestos en autoridad. Las iglesias discuten con acaloramiento las cuestiones financieras, y hacen sumas de millones, pero muestran una frialdad escandalosa en los asuntos espirituales. ¿Se halla la iglesia en el período de Laodicea? ¿Puede alguien negarlo? "Tú dices: soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un cuitado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo". (Rev. 3:17-20).

"De la higuera aprended la semejanza". Ya estáis viendo *estas cosas*, y tenéis el testimonio radiante de la profecía, y ¿no

os preocupáis y no sentís que es vuestro deber mirar con reverencia a la palabra de Dios y no ser negligentes y descuidados? ¿Queréis que aquel día solemne os sorprenda sin preparación?

No es mi objeto hacer creer que sé más que otros de los que estudian la Biblia, ni tampoco que alguno piense que yo pretendo decir que el Señor viene a tal día y tal hora del tal mes y año. Eso sería en mí, y en cualquiera, la más burda impertinencia y soberbia. El momento exacto nadie lo conoce; ni el Señor quiso que lo conociéramos para que estemos vigilantes y en actitud de esperar como espera el siervo la llegada de su señor. Pero lo que sí se puede asegurar, con la autoridad de las Escrituras, es que el Señor está cerca, a las puertas, y que será manifestado repentinamente.

Viene una hora espantosa de tribulación. Dominará el anticristo. Se verán días de horror. Habrá luchas de padres contra hijos, terremotos formidables, y cataclismos que no se pueden enumerar ni imaginarse siquiera.

Entonces reinaremos con él, y viviremos con él. (Dan. 2:44; Isaías 24:23). Su trono estará en Jerusalem y los santos lo rodearán, y habrá paz perfecta en su reinado y posesión eterna. (Salmo 2, y 72). Y al fin de mil años, será la segunda resurrección, o la resurrección de los malos y el Juicio Final. El último enemigo que será vencido, es la muerte; y la muerte no será más. (1 Cor. 15:26; Rev. 20:14). Y los cielos y la tierra pasarán y todas las cosas serán hechas nuevas. (Marcos 13:31; 2ª. Ped. 3:10-12; Is. 51:6; Heb. 1:11-12; Is. 65:17; Rev. 21).

Entonces, en vista de las señales de los tiempos, y sintiendo que al pasar todos estos siglos y registrarse el cumplimiento de todas estas cosas, nos hallamos en vesperras de la venida del Señor para llevar consigo a su Esposa, la Iglesia; lo que conviene ahora, es estar preparados para la manifestación del Señor a sus santos. No queda nada más que esto por cumplirse y el día y la hora ningún hombre del mundo lo puede saber; por tanto, estad apercebidos, y velad, "porque no sabéis cuándo será el tiempo: si a la tarde, o a la media noche, o al canto del gallo o a la mañana. Porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo. Y las cosas que a vosotros, digo, a todos las digo: Velad". (Marcos 13:33-37). "MIRAD, VELAD

Y ORAD". La cuestión principal es que el Señor no nos halle *durmiendo*, confiados en nosotros mismos, abandonando nuestra guardia y vigilancia, siendo indulgentes y perezosos, sin hacer caso del deber y diciendo: "El Señor no vendrá". Y esto lo dijo el Señor a los apóstoles y a los discípulos, y a los que habían de creer por la palabra de ellos en todas las sucesivas generaciones hasta el fin!

"He aquí yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza". (Rev. 16:15).

"El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente, vengo en breve. Amén, sea así. Ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén". (Revelación 22:20-21).

A. B. CARRERO.

(Copiado de *Atlaya Bautista*).



Refutación del adventismo

UNA OPINION DE MUCHO VALOR

Ya hemos publicado las opiniones de los señores Carlos Barbosa, del Brasil, y don Juan Uhr, de España, acerca del libro anunciado en el título de este artículo. Publicamos ahora la del pastor don Daniel Hall, de la Iglesia Metodista. El pastor Hall fué el primer obrero cristiano que en la Argentina hizo frente a la propaganda adventista y desde hace no menos de 25 años está escribiendo sobre el particular. Ha estudiado el adventismo a fondo de modo que su opinión sobre el libro del pastor Varetto es de mucho peso. Escribiendo al autor, se expresa así:

"Merece usted la gratitud de la iglesia toda por esa obrita y me es muy grato presentarle mis felicitaciones,—por poco que representen,—no sólo por la obra en sí, sino también, por la forma en que la ha presentado, facilitando mucho el estudio de ese asunto que es en sí tan árido.

"Creo haber leído todo lo que hay en inglés y algo de lo que existe en francés, al respecto. Pero opino que—, bueno como es todo aquello en su lugar—, nada de ello podría substituir a la obra que usted ha producido, la cual debería traducirse a los idiomas de todos los pueblos donde se presentan los propagandistas del lega-

lismo a sembrar sus errores entre los creyentes.

"Juzgo que los ha retratado de cuerpo entero, con colores llenos de verdad y sin exagerar lo más mínimo".

Muchos están comprando el libro por decenas. Acabamos de mandar 20 ejemplares a un pastor metodista. ¿Cuántos pedirá usted? Advertimos que el libro será leído con placer y provecho aun por aquellos que no tienen conflicto con los adventistas, pues expone la doctrina de la gracia con claridad.



Los caballeros de Colón

Ha venido ocupando prominente lugar en la prensa metropolitana, la legión de los "Caballeros de Colón", originaria de Norte América, E.E. UU. Institución católica, netamente política, como todo lo que nace del concilio diario de papa y cardenales: ha adoptado un título no exento de la diplomacia, que caracteriza todas las acciones veladas del Vaticano, con el segundo término del epigrafe, tratan de alardear nada menos que el mundo descubierto por Colón, es decir, las tres Américas.

Nacida a raíz de la acción protestante durante la guerra, (1) acción tanto más eficiente cuando no se concretaba a lo material, sino también a lo espiritual: y como un coto a este tan temido avance, que había alcanzado notoria superioridad.

(1) Tanto nuestra colaboradora como "La Nación" en su reciente editorial, se equivocan en este lugar. La fundación de la sociedad de "Caballeros de Colón" data de hace años. Es verdad que durante la guerra la organización llamó mucho la atención pública por sus actividades proselitistas en los ejércitos, cuando, gracias a las maquinaciones de John R. Mott, los pastores bautistas y otros pastores evangélicos fueron excluidos de los campamentos. Según cuenta *vox populi*, desde hace años los famosos "caballeros" están perfectamente disciplinados militarmente y en sus sedes sociales ya están almacenados los armamentos, en espera del día cuando podrán derramar la sangre de sus conciudadanos protestantes, en una guerra religiosa que tendrá por objeto el establecimiento del papado en Estados Unidos. Es esta sociedad secreta de los jesuitas, que fué invitada por los dirigentes del Movimiento Inter-ecclesiástico, a formar parte de él, a la par de las denominaciones protestantes y evangélicas.

N. de la R.

sobre todo en Francia, el Vaticano propició la idea de una liga contra la cual fueran a estrellarse los OBSTINADOS protestantes. Sabemos de los recuerdos amargos que guarda el Vaticano, del gobierno francés, en fechas lejanas, como en las más recientes. A más, está sobreentendido, que a Benedicto XV le conviene echar raíces en Norte América, país rico y de gran actuación en los asuntos o enredos internacionales, con fama de reaccionario al catolicismo; la "compañía de Jesús" no se dá por vencida y mediante cualquier forma, trata de extender los tentáculos del pulpo "madre iglesia".

Los miembros más destacados de la liga Caballeros de Colón (formada por norteamericanos católicos muy ricos), están de viaje por Europa: primero: para ser conocida dicha institución en lo que tiene de más representativo, ante todo por Francia; y por ende, por todo el mundo, mediante la prensa. Segundo: Dar al viaje un carácter de peregrinación, presentando a Benedicto XV sus homenajes: ocultando bajo este disfraz, el tratado de plataforma política a desarrollarse en los Estados Unidos de N. A., máxime cuando se está en los albores de una activa campaña presidencial.

Tal ha sido la complacencia de su Santidad, que ha dejado a cierta compañía cinematográfica, impresionar películas donde él aparece en compañía de los ya citados caballeros. ¿Qué os parece *el sucesor* de Cristo, deslizarse suavemente en la pantalla, ante miles de ojos ávidos por conocer al santo varón, vicario, etc.

Sin deseos de ostentación lo ha sorprendido el papado a José Sarto: aunque se dice que no poco alboroto armó esto entre los cardenales menos modernizados, claro es.

Nosotros los Bautistas no nos ligamos en este mundo, para no ser desligados; solamente necesitamos ser unidos para luchar contra el mal y el error y ser desunidos ante la política humana. Quienes busquen la conquista del mundo y el poder temporal, no sólo forman ligas, sino también ligaduras.

El buen ejemplo dado por el papa a sus feligreses, nos evidencia que estamos en las postrimerías del siglo del Señor.

JUDITH SANTA CRUZ.

PARA PENSAR

III.—Mateo, 22: 23-33

Tenemos esta vez a nuestra consideración un pasaje de suma importancia, y de una claridad deslumbradora si anhelamos mirar la verdad sin el auxilio de cristales de color.

Los saduceos, que niegan la resurrección, envían una comisión a Jesús para pedirle resuelva un caso supuesto y absurdo, cuyo fin es poner en ridículo la enseñanza del Maestro.

El Señor, pues, se encuentra en la necesidad de demostrar a sus adversarios la realidad de la resurrección según las Escrituras del Antiguo Testamento, ya que ellos oponen disimuladamente una objeción, en apariencia formidable, en nombre de la ley de Moisés.

La prueba está contenida en los versículos 31 y 32, que dicen como sigue: "Y cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que Dios os declara, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no lo es de muertos, sino de vivos?"

Aunque Abraham (para ocuparnos sólo de él) había muerto, Dios dice a Moisés: "Soy el Dios de Abraham". Este es el hecho que sirve de base a la argumentación de Jesús.

¿Cuál es su razonamiento? El siguiente: "Dios sólo es Dios de vivos; pero dice ser el Dios de Abraham; luego este patriarca *estaba vivo*". Es decir que sólo podía el Señor sacar esta consecuencia: Abraham *vivía*.

¿Qué sentido tiene la afirmación de la vida de Abraham? Oímos aquí a la voz secular de la Iglesia diciendo que, mientras el cuerpo del patriarca se disolvía en el sepulcro, su espíritu gozaba de la bienaventuranza en el cielo, en comunión con nuestro Dios. Supongamos que Jesús tuviera la misma creencia: ¿Qué tenía que ver esa vida del espíritu, fuera de un cuerpo, con la *resurrección* de los muertos? El Señor tiene que probar a sus adversarios la realidad de la resurrección: ¿qué prueba resulta de la persistencia de la vida del espíritu? Absolutamente ninguna. Razonar de tal manera sería eludir con sofismas la respuesta clara y categórica que debía dar en su propia defensa.

Para Jesús, al contrario, según con toda evidencia resulta del texto, Abraham *vivo*

después de su muerte era lo mismo que Abraham *resucitado*. Siendo así, que podía con toda razón basarse en aquella declaración divina para inferir la resurrección del patriarca.

Nos encontramos, pues, con este dilema: "O el dogma tradicional de la vida del espíritu con independencia de un cuerpo es verdadero—, y entonces Jesús no sabe razonar, arguye en falso—; o el Señor tiene plena razón, y en este caso aquel dogma es falso".

La autoridad del Señor, o la de la tradición eclesiástica: ¿cuál escojer? Que el lector que así lo quiera se quede con la de la Iglesia; por nuestra parte, imitando a Josué, diremos: Nosotros quedamos con el Señor.

Es decir que la segunda alternativa del dilema se impone, por el honor mismo y la autoridad del Salvador, a todo cristiano que desea entender las enseñanzas de Jesús, recibirlas y vivir en ellas. Dos consecuencias resultan entonces de la argumentación del Señor:

1ª. El espíritu del hombre no tiene vida con independencia de un cuerpo. Cuando se declara que alguien, como Abraham, Isaac y Jacob, vive después de su muerte, la resurrección ha intervenido.

2ª. Abraham, Isaac y Jacob habían resucitado ya cuando Jehová habló a Moisés, pues ya entonces se declara, según la interpretación de Jesús, que vivían. (1).

Este segundo punto es sumamente interesante, aunque en este artículo sólo podemos mencionarlo. Dios mediante, nos ocuparemos de él en otra oportunidad.

ALEJANDRO CATIVIOLA.

(1) En Marcos 12:26 y Lucas 20:37 la traducción "hayan de resucitar" no es correcta. El original dice: "resucitan;" tiempo presente.

DE LA ADMINISTRACION

Los que nos manden giros postales para pagar suscripciones de EL EXPOSITOR, libros u otra cuenta cualquiera, para mayor conveniencia nuestra, deben expedirlos sobre Sucursal 59, Buenos Aires, a favor de Jaime C. Quarles.

NOTAS EXEGETICAS

"Que si algunas de las ramas fueron quebradas, y tú, siendo acebuche has sido ingerido en lugar de ellas, y has sido participante de la raíz, y de la grosura de la oliva; no te jactes contra las ramas; y si te jactas sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti... Y aun ellos, si no permanecieron en incredulidad, serán ingeridos; que poderoso es Dios para volverlos a ingerir. Porque si tú eres cortado del natural acebuche y contra natura fuiste ingerido en la buena oliva, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán ingeridas en su oliva?" Romanos 11: 17-24.

Este pasaje ha sido la causa de muchas equivocaciones y no poca crítica al apóstol Pablo. Muchos expositores moderados han visto en la figura que Pablo usa solamente una comparación de retórica libre. Críticos como el Rev. C. Baring-Gould, en sus más amargos ataques contra Pablo, dice: "La inspiración no le previno de su torpeza en materia de ingertos de la oliva y de producir un falso argumento por falta de observación de un simple proceso de arboricultura".

El profesor Ramsay ha hecho notar el importante rol que el olivo desempeñó en la vida de las civilizaciones del Mediterráneo. Su cultivo presupone condiciones fijas aún con estas grandes civilizaciones, puesto que el desarrollo del árbol se efectúa durante varios años y su existencia alcanza a siglos. No es extraño, por lo tanto, que la rama del olivo fuera el símbolo de la paz por ser el exponente de un ordenado y antiguo sistema social. Su cultivo requiere previsión, inteligencia y abnegación. El islamismo, no poseyendo estas cualidades, ha sido fatal para el árbol. Al presente su cultivo en las tierras mahometanas está limitado, casi por completo, a los cristianos.

El mundo antiguo veneraba al olivo. Usar una expresión o figura relacionada con él o incorrecta o absurda hubiera sido lesionar profundamente el pensamiento del antiguo mundo. Por lo tanto, debemos suponer que Pablo no lo hizo ni lo hubiera hecho. Tampoco pudo él difícilmente haberlo hecho.

"Fuera prácticamente imposible, dicen el profesor Ramsay, para un pensador de aquel tiempo, que conociera el mundo griego o sirio, el ignorar hechos sobresalientes de la naturaleza del olivo y sin em-

bargo estar a la altura del pensamiento y ciencia de su tiempo".

Los comentadores han considerado a Pablo estar en un error al hablar del ingerto de un olivo silvestre en el buen olivo. Ello parece contrario a todas las tradiciones de la buena jardinería. Mas ahora tenemos el testimonio de la más grande autoridad en la arboricultura mediterránea, el profesor Theobald Fischer, quien ha ocupado su vida en el estudio del olivo, con la afirmación de que Pablo fué exacto en todos los detalles de esta práctica. Él declara ser usual el vigorizar un olivo que lleva poco fruto, ingertándole un vástago de olivo silvestre. El renuevo silvestre parece fortalecer la vida del antiguo tallo mientras el fruto en la rama ingertada es más carnoso y rico en aceite que el fruto natural del olivo silvestre. Como se

explica en Romanos 11, las antiguas ramas son cortadas para que haya luz y aire para el acodo y concentrar la savia. Tal modo de ingertar no era el más común o usual. Es descrito por Pablo como *contra-natura*. Es, por lo tanto, usado para ilustrar y explicar primeramente, el proceder de Dios, superior a nuestra razón, al cortar el pueblo por él elegido para reemplazarlo por gentes extrañas, no elegidas y presuntamente inferiores. No obstante el tronco original será ingerido nuevamente. Pablo continúa: "...el endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles; y luego todo Israel será salvo".

Es interesante saber que Orígenes, el gran comentador de la iglesia primitiva, también pensaba que Pablo estaba equivocado. Los hortelanos, decía él, ingertan el buen olivo en el silvestre, no el silvestre en el cultivado. Pero Orígenes vivió y escribió en Egipto donde el olivo silvestre no crece y aparentemente ignoraba los métodos empleados en otro lado, y tal vez la existencia del olivo silvestre. Este es muy diferente del cultivado, con fruto más pequeño, hojas más verdes y corteza más lisa.

Las admoniciones de Pablo a los Gentiles parecen ser especialmente oportunas en nuestros días cuando hay tantas indicaciones de un renacimiento judío dirigiéndose hacia un posible ingerto del antiguo pueblo. "Por su incredulidad fueron quebradas, mas tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas antes teme". ¿Son la fe y la humildad precisamente las caracterís-

ticas de los que ejercen la dirección teológica oficial de las iglesias al presente?

De Record of Christian Work.



Buena lección para los predicadores

Ejemplo a los oradores y predicadores

Antes de escribir este artículo quise ver a M. Viviani. Me permití preguntarle si improvisaba algunas veces.

—Los improvisadores no existen,—me respondió.

—Sin embargo,—objeté — Jaurés, Clemenceau, Briand... y antes que ellos muchos otros, Mirabeau, por ejemplo...

—Quiere Vd. decir que no se aprendían de memoria sus discursos, ni los recitaban. Es verdad, pero las ideas, los argumentos que desarrollaban los llevaban consigo desde mucho tiempo, los habían madurado, les eran familiares y entonces la expresión obedecía al pensamiento. En ese sentido, fueron improvisadores, efectivamente. El verdadero orador no debe saber nada de memoria, como el colegial que recita su lección o el actor que dice su parte. Si a memoria le fallara estaría perdido. Es verdad que algunos tienen una memoria tan prodigiosa que no temen esa falla, pero cuando recitan se sienten, a pesar de todo, el arte de su dicción. Les falta la llama, la frase o la palabra que estalla bajo el latigazo de la pasión, la inspiración espontánea y una interrupción les enmudece. Yo preparo mis discursos, pero no me los aprendo. Un griego decía de Demóstenes: "Piensa, siente y la palabra sigue" ¿Vd.? Para hablar bien como para escribir bien no hay nada como tener verdaderamente algo que decir y sentirlo intensamente.

—Otra pregunta ¿Cuál es el orador que ha ejercido mayor influencia sobre Vd.?

—Quizá voy a sorprenderle. Es Racine... Perfectamente, el autor de "Andrómaca", de "Britannicus" y de "Fedra". ¿Qué admirable e incomparable elocuencia! ¿Qué magnífica disposición y que poder de razonamiento! ¿Qué fuerza de inventiva! Escuche...

Y me recitó versos de nuestro gran poeta clásico...

M. Viviani me confesó, en el curso de nuestra conversación, sostenida en vísperas de su partida, la gran aprensión que experimenta antes de abordar la tribuna. Su gran experiencia de la palabra no le ha curado de esa timidez. Necesita de toda su voluntad para dominar la emoción que le ahoga. Pero una vez dominada esa emoción, deja de ser una debilidad, un obstáculo, para convertirse en una fuerza que da más calor a su voz y aumenta su poder de convicción.

—Un orador — dice M. Viviani — pertenece a su público, y para conservar su sangre fría no debe dejarse arrastrar, como el auditorio mismo, por todas las emociones. Lo que hace la dificultad de la palabra, en público, es el que, de una parte, el orador debe hablar con su alma y que, de otra parte, por una especie de contradicción, está obligado a ejercer un dominio soberano sobre su propia naturaleza. Hay, por decirlo así, en el arte oratorio — y bien lo saben todos los oradores dignos de ese nombre — una disociación entre el cerebro, que debe permanecer frío y el corazón, que a veces se desborda.

Viviani se apodera en seguida de su auditorio. Aun cuando la asamblea sea tumultuosa, por su sola actitud impone el silencio y exige la atención; el público se recoge para escucharlo, como si de su boca fuesen a salir las palabras decisivas que todo el mundo espera.

No me queda sino hablar del "causeur". En la intimidad, René Viviani es el hombre más simple, más cordial y más afable que cabe imaginar, siempre que le sea simpático. Posee, además, una cualidad rara en nuestra época y en nuestros medios políticos y literarios, donde se lucha áspeperamente por el éxito, que consiste en complacerse en reconocer y ensalzar el talento ajeno. Le gusta admirar y conservar, por encima de todo, el culto de los grandes escritores a quien Francia debe sus prestigios y esplendor en el extranjero.

Nacido en 1863, este gran orador está hoy en pleno apogeo de sus facultades y en todo el esplendor de su fuerza.

P. BEULLE

De "La Nación"

DE CAMPOS LEJANOS

Una carta de España



El misionero: D. Juan Uhr, Valencia (España)

Aunque la siguiente carta es casi del todo personal la publicamos por el interés que tiene. El pastor D. Juan Uhr, es el decano de los misioneros bautistas de la Península Ibérica, y por lo tanto debe ser conocido por nuestros lectores.

Casi toda la obra de nuestra denominación en España se debe a los esfuerzos de misioneros suecos, de la Junta Bautista de Estocolmo. Dependía de la misma Junta el bien conocido escritor evangélico, "Arboleda" (D. Enrique Lund), quien es compatriota del Pastor Uhr.

Sirvan las líneas siguientes para estrechar los vínculos espirituales entre aquellos hermanos y nosotros.

N. de la R.

Se Director de EL EXPOSITOR BAUTISTA
Buenos Aires.

Estimado hermano en el Señor:

En primer lugar debo y quiero dar las gracias a ustedes por EL EXPOSITOR que recibo durante muchos años. Parece un fiel amigo que me visita, trayendo noticias de nuestros hermanos bautistas de la América latina, de sus trabajos misioneros, de su empeño de cumplir el último mandato

del Salvador, después le haber resucitado: Mateo 28: 19, 20.

Mucho me alegro de ver cómo el Señor les ayuda allá en sus trabajos de ensalzar el glorioso nombre del Hijo de Dios, y les felicito a Vds. todos: predicadores e Iglesias. Y ruego que cuando les vaya bien, que se acuerden de la antigua patria y los que aquí trabajan en el Evangelio.

Esta semana recibí, supongo de la "Junta Bautista de Publicaciones", de Buenos Aires, la nueva obra del pastor Varetto: "Refutación del adventismo", y lo he leído con muchísimo interés. En esta carta a usted, señor Director, deseo dar las más expresivas gracias a los que han tenido a bien de favorecerme con este libro. ¡Muchas gracias! Todo lo que escribe el pastor Varetto es de gran valor y es una verdadera lástima que nuestros hermanos bautistas en España, no tengan sus libros. Hace años que escribió un tratado sobre los adventistas y sus herejías, D. Enrique Payne, de Barcelona, y como tal vez usted sepa, este respetable hermano es de gran autoridad en materias bíblicas.

El libro: "Refutación del adventismo" es por su estilo, manera, interesantísimo y creo que los hermanos nuestros deberían tenerlo. No necesito recomendar esta obra; el nombre Varetto, es suficiente recomendación. Ustedes en América tienen grandes escritores y obreros evangélicos.

Me recuerdo hace muchos años de este gran luchador D. Pablo Besson. Vino a Valencia al principio de estar yo aquí. Como hace unos 25 años, no me recuerdo mucho de lo que dijo e hizo; pero esto sí que me recuerdo, fuimos a la Universidad, y allí preguntaba por libros antiquísimos para sacar apuntes. El bibliotecario se vio muy apurado; nadie había pedido tales libros antes.

Pasaron muchos años y el año 1911 nos vimos en Filadelfia en el Congreso Bautista Mundial. Los americanos del Sur—de los Estados Unidos—habían preparado un buen alojamiento en el hotel mejor de la ciudad, para el D. Pablo. D. Pablo vió mi nombre en la lista en la oficina y me buscó con solicitud para que habitara con él. Vivía como un príncipe. Mis paisanos—suecos—pastores, que eran delegados también, me decían: "¿Cómo es que

tú, vives tan bien y nosotros tan mal? Estamos seis en una habitación y tenemos una toalla para todos". "Debo este favor al señor Besson", les dije.

D. Pablo estaba disgustado con los yankees. A cada delegado le fué concedido 10 minutos para hablar de su obra. "Vds. creen que yo he hecho este largo viaje y con tantos gastos, para hablar 10 minutos de mi obra" y se disgustaba con razón. En el hotel donde vivíamos, todos eran doctores teólogos. Los americanos habían impreso un Nuevo Testamento—revisado—que daban un ejemplar a cada delegado.

D. Pablo les dijo en la cara a estos doctores, que la traducción no era fiel y ellos callaron. Fuimos juntos a Washington—él pagó mi viaje— para ver la capital de América y para saludar al Presidente Taft. En 15 minutos dió el Presidente la mano a una multitud de delegados.

En Nueva York, nos despedimos para no vernos más, tal vez, en este mundo. Llevo en mi memoria dulces recuerdos de este fiel siervo de Dios y si pudiese con mucho gusto le visitaría en Buenos Aires en la calle Estados Unidos 1273, y a otros hermanos cuyos "nombres están escritos en los cielos". Pero debe ser muy costoso el viaje.

Nuestra obra evangélica va poco a poco aquí, pero no es en vano. Hubo bautismos en la provincia, y en Valencia este año, y pronto habrá otros.

Tengo un colaborador nuevo, el señor Nogal, que volvió de Cuba, donde había trabajado muchos años en la obra bautista, sostenido por los bautistas norteamericanos. Referente al Movimiento Interdenominacional, he de decir que no tengo fe en éste, sin antes que la palabra de Dios sea el fundamento de la fe. Si todos los creyentes siguiesen la palabra de Dios, pronto habría Unión.

Bien, querido Director, he sido demasiado largo en mi carta.

Aceptad otra vez mis sinceras gracias por el periódico y al que corresponda, gracias por el libro "Refutación del adventismo".

Saludo respetuosamente a todos Vds., siervos y siervas de Dios en Buenos Aires, y particularmente a nuestro querido D. Pablo Besson.

Suya affmo.

JUAN UHR.

Calle Navarra, 3 Valencia 31/7-20. España.

PARA LOS NIÑOS

Queridos niños:

Las preguntas del mes anterior eran algo difíciles y seguramente algunos quisieron contestarlas, mas no pudieron. Hubieran hecho un esfuerzo y habrían podido encontrarlas. Tendís que ir venciendo las dificultades poco a poco, si las preguntas fueran siempre muy fáciles algunos las contestaríais sin estudiar la Biblia. Precisamente deseo que aprendáis a conocer algo más que las tapas de las sagradas escrituras y también que aprendáis no sólo a hojear la Biblia sino a estudiarla con respeto y humildad.

Me alegro que haya algunos nuevos este mes. Varios de los que suelen contestar no lo han hecho y son de los mayorcitos, pues los pequeños se han esforzado y enviaron sus cartas.

Este mes he procurado que las preguntas sean fáciles, de manera que todos podáis contestar. Las preguntas de ahora están en relación con las anteriores, pues ambos estudios son sobre una misma persona, Abraham, el padre de todos los creyentes, un hombre de mucha fe y muy obediente.

Quiera el Señor haceros más obedientes y pedid a él que aumente vuestra humilde fe.

Vuestro, con amor cristiano,

CARLOS.

Personajes bíblicos

V.—ABRAHAM

Cuando Abraham era de noventa y nueve años de edad, el Señor se le apareció y le dijo: "Yo soy el Dios Todopoderoso: anda delante de mí y sé perfecto". Así mismo le confirmó su pacto, su convenio de que si andaba según la voluntad del Señor, continuaría bendiciéndole grandemente y renovó la promesa de que le hacía padre de muchas gentes, de un gran pueblo, que reyes saldrían de él siendo altamente estimado, por lo cual le cambió el nombre Abram en Abraham, que quiere decir padre de mucho pueblo o padre de multitud, dando a entender que su descendencia sería muy numerosa. También a su

señora cambió el nombre de Sarai por el de Sara.

Abraham quedó maravillado de las promesas que el Señor le hiciera y postrándose humildemente cayó sobre su rostro en tierra para adorar al Señor. Reconoció la gran misericordia que Dios había tenido para con él sacándole de la idolatría y la ignorancia para hacerle participar de tan abundantes bendiciones, pues había hecho alianza con él un pobre pecador y haría de él el padre de una gran nación que sirviera al Dios único y verdadero. Así obra el Señor con los que quieren hacer su voluntad. También a nosotros, aunque malos pecadores, ha demostrado que nos ama pues envió a su bendito hijo, el señor Jesús, a este mundo a morir por nosotros para darnos participación en su reino de gloria. Procuremos pues, aun desde la niñez, andar delante del Señor, en su presencia y ser perfectos sin mancha, sin defecto alguno. Él quiere en todos sus siervos la pureza, rectitud, santidad.

Dios dijo a Abraham que le daría un hijo cuyo nombre sería Isaac, el cual iba a ser heredero de sus grandes promesas. Para algunos niños y niñas es muy lindo ser herederos de las benditas promesas de Dios. Somos los herederos de una herencia guardada en los cielos, lo que es mucho mejor que ser herederos de riquezas de este mundo.

Abraham tenía un hijo llamado Ismael, y cuando Dios le anunció que el heredero de sus promesas sería Isaac, pidió a Dios que bendijera también a aquél. Así fué, el Señor prometió prosperarlo y le dijo que sería padre de doce príncipes. Dios escucha la oración de los suyos y puede conceder lo que pidamos según su voluntad.

Después de estas cosas aconteció un día que estando Abraham sentado a la puerta de su tienda se le apareció el Señor recordándole su promesa sobre el nacimiento de Isaac. También le comunicó su propósito de castigar a los malvados habitantes de Sodoma, donde moraba Lot sobrino de Abraham. El Señor halló conveniente anunciar a su siervo lo que pensaba sobre aquella comarca habitada por gente tan mala, porque sabía que Abraham era un hombre piadoso que guiaba a los suyos por el camino de la justicia. (Génesis, 18: 17-19). Cuando Abraham supo la determinación del Señor le pidió que no destruyera la ciudad si había allí cincuenta personas de vida honrada y fué bajando el

número hasta diez en su petición, pero era un lugar tan malo que ni siquiera diez había que llevaran una vida buena y decente, por lo tanto, la reprensión del Señor era necesaria.

Por aquel tiempo Abraham cambió de residencia trasladando su campamento hacia el sud y habitó en Gerar, donde reinaba un tal Abimelech. Era aquel un lugar donde no se conocía ni respetaba a Dios, y Abraham tuvo miedo. ¿Tener miedo un siervo de Dios! El diablo aprovechó tal flaqueza para tentarlo y el pobre cayó en la tentación y para evitar un mal incurrió en otro peor. Para guardar su vida dijo una mentira. Algunas veces somos así, cobardes, miedosos y damos lugar al diablo. Dejamos de confiar en el Señor para valernos de nuestros miserables recursos y cuando el resultado es dudoso nos queremos sostener con la inmundicia de la mentira. Si Dios no fuera un padre cariñoso y benigno, Abraham hubiera caído para siempre, pero el Señor acudió en su auxilio y castigó a los que afrentaban a su siervo, confortó y animó a éste, quien, sin duda, sintió el haber faltado y pidiéndolo obtuvo el perdón para sí, así como oró por sus enemigos y fueron perdonados. No seamos cobardes ni miedosos, el que confía en Dios no debe tener miedo, porque Dios es por nosotros ¿quién será en contra? ¿El diablo? Si; pero el Señor lo vencerá y nosotros podremos vencerlo con la ayuda del Salvador. (Romanos, 8: 31).

Cien años tenía Abraham cuando nació su hijo Isaac, el cual creció y fué enseñado en el temor de Dios. Así cumplió el Señor la promesa hecha a Abraham y Sara, pues cuando promete cumple. Día tras día está cumpliendo sus promesas y podemos tener la seguridad de que cumplirá todo lo prometido a los suyos en su palabra.

Muchas bendiciones hay en la vida de un siervo de Dios, pero algunas de ellas se manifiestan por medio de pruebas que se reciben para probar nuestra fe. Así aconteció a Abraham. Era un hombre de mucha fe, gran confianza tenía en Dios y esta confianza fué bien probada. Muy contento estaba Abraham con el hijo que Dios le había dado. Es muy agradable ver a los padres contentos por sus hijos. Un día Dios le ordenó que llevara a su hijo y lo ofreciera en holocausto a Dios, así como otras veces solía ofrecer un corderito. Doloroso en extremo sería aquello para Abra-

ham pero era obediente y lleno de fe. Haría lo que Dios mandara porque sería para bien, aunque aparentemente fuera de otro modo. Además, Dios le había hecho grandes promesas para Isaac, bien sabía él que aun de los muertos podía Dios levantar a su hijo, y, aunque como padre sintiera dolor, como siervo obediente se dispuso a cumplir lo mandado por el Señor. Muy de mañana se levantó Abraham, preparó su asno, tomó la leña para quemar el holocausto, dirigiéndose luego con su hijo Isaac y dos criados suyos al lugar indicado por Dios. Después de tres días de camino alcanzó a divisar el lugar e hizo quedar a sus criados mientras "yo y el muchacho, dijo, iremos hasta allí y adoraremos y volveremos". Aunque iba a sacrificar a su hijo tenía confianza en Dios para poder decir *volveremos*. Salieron padre e hijo juntos, y el joven Isaac, habituado a presenciar los sacrificios y holocaustos ofrecidos a Dios, se extrañó de que no llevaran el cordero de costumbre por lo cual preguntó a su padre ignorando inocentemente que el mismo iba a ser ofrecido. Su padre le contestó que Dios proveería el cordero. Llegados al lugar señalado por Dios, preparó Abraham un altar, arregló la leña y ató a su hijo sobre ella. ¡Cuán conmovido estaría! Notemos, también, la obediente humildad de Isaac, no pretendió escapar de su padre ni obstaculizar el cumplimiento de la orden de Dios. Ya todo estaba listo y alzó Abraham su mano armada del cuchillo para degollar a su hijo. En ese instante el ángel de Jehová habló desde el cielo y le dijo: "No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; que ya conozo que temes a Dios, pues que no me vedaste tu hijo, t único". Miró Abraham y vió detrás de sí un carnero trabado por los cuernos en un zarzal y tomándolo lo ofreció en lugar de su hijo. Así probó Dios la fe de su siervo, demostrando éste que había aprendido a confiar en su Señor, dejándonos ejemplo de fe y obediencia, en premio de lo cual Dios le prometió bendiciones, grandeza, seguridad y que en su simiente serían benditas todas las gentes de la tierra. Todas estas promesas cumplió a su tiempo el Señor, siendo cumplida la última con la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, de la simiente de Abraham según la carne, en quien todas las naciones de la tierra son benditas, pues nos trajo la salvación y la paz para nuestras almas. Luego

volvó Abraham con su hijo y criados a su casa satisfechos de la misericordia de Dios y de haberle obedecido en forma tal que obtuvo la aprobación divina al decirle el Señor: "obedeciste a mi voz".

El sacrificio de Isaac nos conmueve, aunque no se llegó hasta quitar la vida a la víctima. Nos recuerda el sacrificio perfecto de nuestro Salvador, el "cordero de Dios que quita el pecado del mundo".

Pocos años después murió Sara, la señora de Abraham, siendo esta una nueva y fuerte prueba para él.

Siendo ya muy anciano, preparó Abraham todas las cosas de su casa para que quedaran arregladas. Tuvo la satisfacción de pasar una vejez tranquila sabiendo cuán bueno y misericordioso era Jehová para con él. Repartió la herencia a los suyos, tocando la parte principal a Isaac para el cual procuró por esposa a Rebeca, una señorita de la casa de Nachór, hermano de Abraham.

A los ciento setenta y cinco años de existencia murió Abraham el amigo de Dios, "en buena vejez, anciano y lleno de días, y fué unido a su pueblo". Terminó su carrera en el amor del Señor a quien sirvió en su vida, habiendo sido fiel hasta la muerte y un modelo de hombre de fe y obediencia a la posteridad.

Para contestar:

1.^a ¿En qué parte del Génesis se menciona el cambio de nombre de Abraham?

2.^a Abraham dió un nombre especial al lugar donde iba a sacrificar a su hijo Isaac. ¿Qué vers. del capítulo 22 del Génesis lo menciona?

3.^a Tres versículos en Hebreo 11 citan el acto de la obediencia de Abraham al ir a sacrificar a su hijo. ¿cuáles?

4.^a La carta a los Romanos en el capítulo 4 designa a Abraham como padre de todos los creyentes. ¿qué versículo?

5.^a El Señor Jesús dijo que Abraham se gozó por ver su día. ¿Qué versículo del capítulo 8 de Juan lo dice?

Instrucciones

Citar y escribid los textos. Contestaciones llegadas después del 4 de Octubre vienen tarde. Correspondencia a Carlos de la Torre, Dorrego 509, Pergamino, F. C. Central Argentino.

Respuestas a las preguntas de Agosto:

1.^a a) 2.^a Crónicas 20:7, Josafat. b) Santiago 2:23.

2.^a Nehemías 9:7 y 8. Fiel.

3.^a Salmo 105: 8 y 8.

4.^a Hechos 7:3. Esteban.

5.^a Hebreos 7: 1-4.

Contestaciones recibidas.

Adrogué: Leonor, Luisa y Jacobo Doorn y Angela M. Craigdallie.

Buenos Aires: Aníbal Carlos Alarcón, Máximo Daglio, Generosa y Pedro Lora, Esther Ahlberg, Eloisa B. Naiden, Esperanza y Violeta Kiroff y María Quinteros.

Bánfield: Jorge Tomás Baus.

Ciudadela: Juan B. Luzzi.

Colón: Ventura Sanes.

Córdoba: Lidia Frida y Emma Ruth Ostermann y Victoria R. Gámez.

Esperanza: Alicia Ramseyer.

Gualeguaychú: Modesta P. Urresti.

Lanús: Raúl y María Zulema Roó y Juan D. Delgado.

Lincoln: José H. Jaimes.

Lomas de Zamora: José Dubrito.

Montevideo: Ludovina Alfonso y María A. Gurmandio.

Pergamino: Juan Malorano, María, Martín y Domingo Lebarren, Lydia y Anita de la Torre, Nélida y Héctor Sosa, Clementino, Landicca, Emilia, Floriana y Teresa Duarte, Ceferina y Blanca Maldonado, Carmela Italiani y Sara Avila.

Rafaela: Ernesta y Rogelio Wagner, Agustín y María Luisa Andermatten, Fabián y Leonor Aquilino, Rafaela Delulio, Ángel y Argentina Snidritz, Alberto Cerafoli, Jacinto M. Castillo, Rosa y Manuel Catríguez.

Rosario: Juan, José, Matilde y Eduardo Damiano, María Antonia Godoy, Bernardo, Guivera, Delia y Armando Ramírez, Enrique Elías, Mercedes, Jacinta y María Estelina Ontivero, Claudia Sánchez Sáens, Rosario Pedalina, Clotilde Sambrano y Ananda de la Torre.

Righy: René L. Calame.

Rufino: Gerónimo Isauro Quevedo y Arcos A. Cles.

San Jorge: Leticia y Elena Broda.

Santa Fe: Josefina Giffi, Petronila Gilman, Celestino Mansilla y Justa Bore.

(De Rosario vino una carta sin firma).

SECCION ECOS

La Escuela de Varones, de esta ciudad, acaba de tener un aumento en el personal escolar, por la llegada del joven D. Jorge Alberto Bowdler (hijo), el día 5 de Septiembre. Felicitamos cordialmente a nuestros hermanos Bowdler y para el recién llegado deseamos que sea una bendición e inspiración para sus padres y modelo para los demás niños que están en la escuela.

— En la Iglesia del Once, en una reunión especial celebrada el domingo 29 de agosto, se trató el asunto de levantar la hipoteca con que su propiedad está gravada. En dicha reunión se pudo reunir la suma de pesos 1424 mn para tal objeto. En la misma reunión los miembros de la Iglesia tuvieron una hora de grupo social, cuando en el mismo salón, después de lo cual tuvieron el culto nocturno.

— Aconsejamos a nuestros lectores leer detenidamente el sermón del Pastor Carrero de Nueva York, que aparece en otra parte de este número. Sin ser dogmático, él ha querido despertar un sano interés en este tema, el cual merece la seria consideración de todos los creyentes.

— El día 30 del mes pasado, la escuela dominical de la Iglesia del Barrio Echesortú, Rosario celebró su picnic anual "El punto de escogimos." — escribe nuestro correspondiente — no pudo ser mejor, fué a la orilla del Paraná, y con un día espléndido y propicio para ese rato de solaz y alegría que pasamos todos, chicos y grandes. Hubo bastante juego y reparto de golosinas para todos. Volvimos contentos y confiando. D. M. lleva a cabo otro próximamente".

— En el momento de escribir estas líneas nos llega la triste noticia del fallecimiento de dos personas de nuestra relación. El día 2 de septiembre pasó a su descanso la señorita Catalina Palacio, miembro desde hace doce años de la Iglesia "Constitución". Aunque dicha hermana gozaba de una salud muy robusta, hubo operaba en estos momentos su deceso.

En la mañana del 10 del mismo mes dejó su templo terrenal la señorita Angela Furla. Esta señorita ha sido desde hace varios años miembro de la Escuela dominical de la Iglesia Sud-Oeste, y constante asistente a los cultos, hasta que su enfermedad hizo imposible su participación en los mis-

mo. Las dos personas dejan un largo círculo de amistades, que sufrirán esta gran pérdida. Pedimos al Dios de la misericordia, de consuelo a los corazones atribulados.

—De Pergamino escriben: "El domingo 5 de septiembre tuvimos el placer de tener entre nosotros al hermano Antonio García, pastor de la Iglesia en Rufina. Por la noche ocupó el pulpito en nuestro local central y al día siguiente partió en sulky dispuesto a recorrer 60 leguas en gira de colportaje."

—La Iglesia del Distrito Norte, de Rosario, presentó a su ex pastor, el Sr. Roberto Hosford, en señal de apreciación de sus trabajos y cualidades personales, un hermoso pergamino firmado por todos los miembros que viven en el distrito. La presentación de dicho pergamino dio motivo para la celebración de una reunión especial, acompañada de chocolate y manás, discursos, y un regocijo general.

—Hemos recibido la visita de la hermana doña Bárbara de Beneditto, miembro de la Iglesia de Rufina, aunque radicada actualmente en Leones, provincia de Córdoba. No cuenta del interés que el Señor ha despertado en dicho pueblo por medio de ella, y pide las oraciones de todos para que algunas almas sean salvadas allí.

—El hermano Bautista Andruetto, de La Plata, (Córdoba) escribe que el consagrado colporteur D. Fidel Rojas se encuentra actualmente en ese pueblo. Los hermanos allí radicados han sido edificados por su presencia, celebrándose reuniones en casa de los creyentes. Por nuestra parte, di-

remos que la obra que hacen nuestros colportores es sumamente importante, y nadie podrá apreciar mejor su consagrada labor que aquellos creyentes, como el hermano Andruetto, que viven alejados de los centros de evangelización. Rogamos a los hermanos todos que no dejen de orar por estos fieles propagandistas del evangelio.

—La última carta que recibimos de Asunción, rebosaba de contentamiento. Los hermanos al fin han encontrado un salón más grande y más cómodo, en frente mismo de donde habían empezado la obra.

Nos regocijamos con ellos en esta señal de progreso, y estamos seguros de que veremos otras bendiciones en un futuro no muy lejano.

—Los hermanos de Adrogué tuvieron la noche 24 de agosto la grata visita del hermano Penzotti, de la Sociedad Bíblica. Escribe la hermana Haydée Craigdallie: "Me es muy grato comunicarle que el martes 24 de agosto, en el local de cultos de Adrogué y ante una concurrencia de unas sesenta personas, tuvimos el gran privilegio de escuchar el mensaje que el Señor nos mandó por boca de su fiel y activo siervo, el señor Penzotti, quien por medio del Espíritu Santo nos ha conmovido hondamente el corazón, dejando en nosotros todos una huella del gran amor de Cristo. Rogamos al Señor nos conceda muchas de estas ocasiones para las almas inconversas y para las ya creyentes, de modo que puedan seguir ese camino que 'él' nos ha señalado. A todos los hermanos que lean estas líneas, pido sus oraciones para que siempre el Señor nos acompañe y llene de sus bendiciones".

SASTRERIA Y TINTORERIA

DE

José Acevedo y Cía.

Se da vuelta trajes por \$ 20.—

» » » sobretodos » 18.—

» » » pantalones » 5.—

Limpiar a vapor un traje \$ 3.50

» » seco » » » 2.—

Teñidos según el color

619 - HIDALGO - 619

U. Tel. 3469, Mitre - Tranvías: 5, 2, 99, 86, 94, 84, 95, 43, 48 y subterráneo - Buenos Aires

Se retiran y se llevan a domicilio los encargos

Se garantiza el trabajo y puntualidad